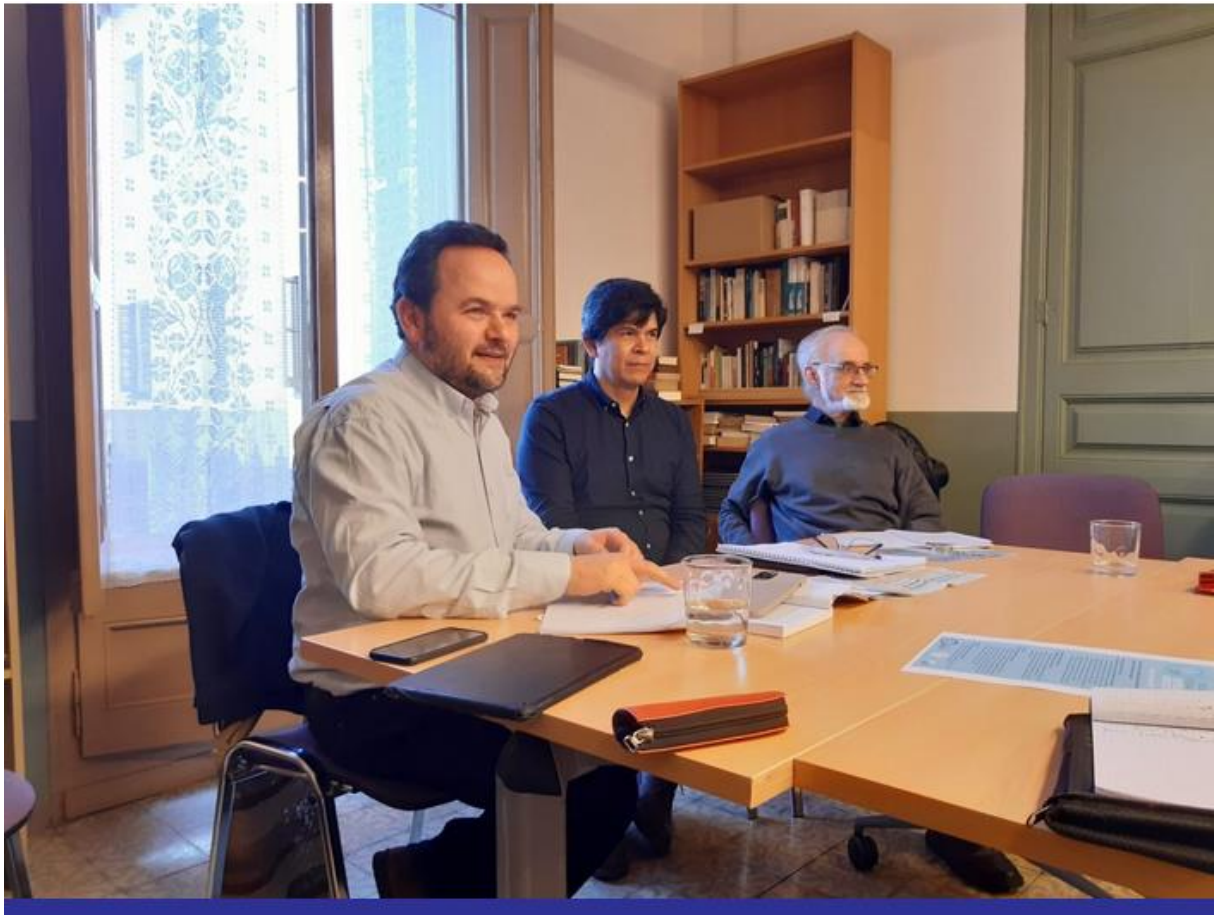


Wil Heffer

Teología de la migración: Los emigrantes también son personas^{*)}

A principios de febrero comenzó en Barcelona una serie de seminarios sobre valores humanos en la Escuela Internacional de Filosofía Intercultural. Tienen lugar en una institución especial: la Casa Espiritual Filip Neri. Los temas centrales del primer seminario fueron la descolonización del pensamiento y la teología de la migración.



La migración es de todos los tiempos. Érase una vez, los primeros humanoides vagaron desde África por el continente europeo y las primeras especies humanas -Neandertales y Homo Sapiens- se mezclaron entre sí. Como euroasiáticos, sus descendientes siguieron su camino a través del estrecho de Bering hasta las Américas, y así sucesivamente.

Mucho más tarde, otros emigrantes fueron en busca de otras culturas. Los padres de Marco Polo y el propio Marco Polo viajaron por Mongolia hasta China y regresaron a casa maravillados. Algo más tarde, Colón emprendió su viaje a través de un mar aún desconocido y regresó igualmente con muchas historias. Sin embargo, su viaje no desembocó en un encuentro con el Otro, sino en una invasión imperialista de un continente hasta entonces desconocido.

Así, el año 1492 marca el inicio de la explotación global de los territorios de ultramar y el sometimiento de los pueblos. Condujo a la división *entre Occidente y el resto*, con todas sus consecuencias inhumanas. Consecuencias de las que vemos los efectos ahora más que nunca:

personas sin oportunidades de subsistencia buscan su camino hacia donde se pueda construir una vida.

Estigmatización

La migración tiene muchas formas, comenzó su [charla](#) el [Dr. Jorge Castillo Guerra](#), que trabaja en los Países Bajos, en la Universidad Radboud de Nimega. Forma una serie que va de los buscadores de fortuna a los delincuentes, de los refugiados de guerra a los científicos del conocimiento. La migración ha dado lugar a cuestiones de identidad tanto en los países de acogida, en el centro de la migración, como en los propios migrantes.

Siempre hay una delgada línea entre pertenecer y ser un extraño. Entre tener un nombre pronunciable y otro impronunciable, entre lo que se llama blanco y el color. En definitiva, a menudo conduce a la estigmatización y a la designación como oveja negra. Un tipo propio que resuena cada vez más en una sociedad occidental de extrema derecha. Aunque fue precisamente Occidente quien inició esta evolución.

Ya no recordamos la necesidad de emigrar de los europeos, la época en que los europeos buscaban su "felicidad" en Canadá, Norteamérica y Australia, ya no recordamos la necesidad de contratar "trabajadores invitados", sino que miramos con consternación el "maremágnum" de extranjeros que se suben a embarcaciones desvencijadas y caen en manos de traficantes de seres humanos para buscar una seguridad de subsistencia en un mundo de vida completamente distinto. Vemos en ellos un peligro, los estigmatizamos y cerramos las fronteras exteriores para mantenerlos "fuera".

Existen numerosas razones para abandonar el país de origen. Pero para la mayoría, el problema es la búsqueda de oportunidades legales de subsistencia tanto en el nuevo país como mediante el envío de dinero a los que se quedaron en el país de origen. A menudo, esta búsqueda de seguridad de los medios de subsistencia encuentra una causa en la persistencia de relaciones de dependencia globales y neocoloniales.

Las multinacionales se apropian de los territorios robados a los habitantes de las antiguas colonias para satisfacer la demanda de materias primas que ellas y nosotros, en Occidente y en países como China, necesitamos. Para ello, expulsan a los pueblos indígenas de sus tierras.

A todo esto se añade el problema de la corrupción, creada en parte por la actuación de las multinacionales y la prestación de la llamada ayuda al desarrollo, que a menudo desaparece en los bolsillos de políticos y aprovechados respaldados por los militares. En los países neocoloniales, la familia propia es lo primero.

Los antiguos países colonizadores solían dejar atrás colonias sin relaciones de gobierno adecuadas y sin infraestructuras ni educación suficientes. Luego están las guerras que dejan a la gente a la deriva. También aquí Occidente debe mirarse en su propio espejo.

Ha llevado, en parte bajo la implacable influencia de los medios de comunicación, a culpar al otro, al chivo expiatorio, sin cuestionar la propia culpabilidad. También ha llevado a la gente a refugiarse en puntos de vista fundamentalistas que les unen como comunidad.

Idolatría

Muchas veces el debate sobre la migración se basa en la influencia emocional. Los hechos se convierten en *fake news*. Lo otro se presenta como negativo y los medios de comunicación juegan un mal papel en todo esto porque todo se mete en el mismo saco.

Se olvida lo que la migración hace a las personas que abandonan sus países por cualquier motivo. La mayoría de los que se van lo hacen por la esperanza de una vida mejor y por la percepción de lo que pueden ofrecer los países occidentales. Una esperanza que a menudo se convierte en desesperación y pérdida de identidad.

Un aspecto de la ley de la inhibición es que cualquier persona en cualquier parte del mundo tiene acceso a Internet. Los teléfonos móviles se han convertido en una extensión del pulgar y el índice, ofreciendo una visión del mundo determinada por los magnates de los medios de comunicación.

Esos medios actúan como el señuelo del flautista de Hamelin, un cazador de ratas que priva a las personas de su propia identidad y las deja caer en la trampa de la explotación comercial. Uno es quien es en el espejo de los influenciadores y, cuando no encaja en esa imagen, "no pertenece". Además, las personas que carecen de todas las comodidades modernas buscan la manera de poner esas comodidades a su alcance.

Allí donde las condiciones climáticas y las guerras hacen la vida imposible, la gente busca su camino hacia una tierra de seguridad, libertad de expresión y protección. Una tierra de rumores. No es muy diferente del Éxodo anterior, el viaje bíblico plagado de peligros. Pero, ¿qué le ocurre a la gente que se marcha?

A menudo los emigrantes se quedan atrapados en una zona de transición en el camino y quedan atrapados, a merced del miedo y el trauma. Quienes abandonan su país lo llevan consigo en la memoria y como ADN cultural. En el país de llegada, se enfrentan a una realidad en la que todo es distinto, completamente diferente de lo presagiado o imaginado.

No sólo conduce al choque cultural, sino también a la cuestión de cómo sobrevivir y cumplir las normas establecidas. Progresar legal o ilegalmente. No sólo en los centros de acogida se produce la confrontación con la cultura o la hostilidad del país de llegada, sino que la primera fase hay que compartirla con una variedad de personas de otras culturas. Eso también provoca estrés. En resumen, cualquiera que piense un poco más a fondo comprende los problemas a los que conduce.

Los que se quedan en el país de origen esperan historias de éxito que, a falta de éstas -la ausencia de remesas a través de oficinas en la sombra-, conducen a sentimientos de culpa y vergüenza por parte del emigrante. También hay una vía casi abierta al circuito delictivo en el que el narcotráfico ocupa un lugar central. El oscuro submundo de la adicción.

En todo esto está en juego la definición del concepto de valor: humanidad y dignidad. Un concepto que ha sido monopolizado desde una perspectiva occidental, explicó Jorge Castillo. En todo ha primado un paradigma económico. El concepto de valor del conquistador -el ego conquiro- construido sobre la destrucción. Sobre la "*codicia*", el dinero y la propiedad.

Como dijo Castillo citando al Papa Francisco, vivimos en una globalización de la indiferencia. Apartamos la mirada del otro y ya no lo vemos como un semejante. El dinero se ha convertido en otra palabra para Dios, aunque las religiones intentan defenderse de las visiones de religiosidad. También en esto lucha la oposición entre la creencia en un mundo supremo y la institucionalización de un sistema. Así, *el cristianismo se diferencia de la cristianidad*: la *ekklèsia* y la iglesia como institución. Desgraciadamente, las religiones contraatacan a menudo desde una perspectiva fundamentalista que es o apenas puede ser sometida a crítica.

De hecho, esa idolatría -como la adoración del becerro de oro- que es el consumismo ha provocado algunos riesgos centrales: la falta de seguridad, la falta de seguridad de los medios de subsistencia y una identidad problemática. En otras palabras, no se puede sobrevivir en una ciudad sin dinero: sin dinero, se está a merced de esos riesgos en una ciudad.

Vivimos, como Castillo citó al Papa Francisco, en un tiempo de vida photoshopeada e imagen humana manipulada, en una rendición al miedo, en un mundo donde la felicidad se ha digitalizado, donde lo privado -el yo- se ha convertido en mercancía. *Los "me gusta"* son el nuevo capital. La gente ya no se comunica entre sí, sino a través de un dispositivo.

Castillo añadió que también vivimos en un mundo en el que las redes sociorreligiosas están desapareciendo y las instituciones de asistencia de base cristiana están perdiendo terreno frente a instituciones privadas en las que el beneficio y el crecimiento del capital privado marcan la pauta. Las órdenes mortuorias que en el pasado proporcionaban tanto cuidados como educación -con todos los desagradables efectos secundarios que ello conllevaba- están viendo cómo se agota la afluencia de nuevos participantes.

Esto elimina un idealismo que condujo al surgimiento de la teología de la liberación. En parte por esta razón, Castillo se centra en incorporar la atención pastoral a la teología de la migración. Una humanidad que ve las necesidades del migrante y las traduce en ayuda práctica.

Pensar de otra manera

El seminario sobre valores humanos fue presentado por [Raúl Fornet-Betancourt](#), filósofo de origen cubano. Se le considera el alma del instituto de la Casa Espiritual Felip Neri. También es el fundador de la revista *Concordia*, que publica ampliamente sobre el tema. Como ningún otro, ha tendido un puente entre el pensamiento occidental y, en particular, el latinoamericano.

Reunió a filósofos de ambas tradiciones de pensamiento, lo que abrió el camino a una mejor comprensión de los filósofos africanos, indios y chinos, por limitarme a esto. Equilibrar la fe y la comprensión mutua: el *Verstehen* alemán. Centrarse en la vida cotidiana y no hablar de ella: la vida capturada en un lenguaje que aleja las opiniones de la realidad real. La pobreza real es diferente de hablar de ella.

Raúl Fornet-Betancourt introdujo el tema, que fue además el centro de la conferencia de [Rolando Vázquez Melken](#), que también es profesor universitario en los Países Bajos. Quien destacó el tema desde el punto de vista de la necesidad de un cambio mental en el pensamiento. Liberarnos del pensamiento estancado y difundido a través de los currículos educativos occidentales dominantes en todo el mundo. Una evolución reforzada por las nuevas herramientas de Inteligencia Artificial y los sistemas de test o de casillas de verificación.

El seminario hizo sentir que el instituto con sede en la Casa d'Espiritualitat Sant Felip Neri, Barcelona, es un semillero filosófico para ampliar el campo de visión de quienes se preocupan por la necesaria necesidad de hacer reflexionar a este mundo que se precipita competitivamente en una carrera de ratas hacia la ruina. Es un centro que merece estar en el candelero.

Fuentes:

[Escuela Internacional de Filosofía Intercultural \(EIFI\)](#),
[Casa d'Espiritualitat Sant Felip Neri](#).



<https://youtu.be/1CUKW2h4Dtg>

*) texto original: Wil Heffer, „Theologie van de migratie: Migranten zijn ook mensen”, in: <https://www.dewereldmorgen.be/community/theologie-van-de-migratie-migranten-zijn-ook-mensen/> (edición del 6 de febrero del 2024)